

# DIETARIO PERSONAL

VIERNES, 24 DE DICIEMBRE

No es fácil esta noche, la Noche, y cada vez pesa más la memoria del corazón para sentir dentro de uno mismo y también en torno una melancolía que progresa por la desesperanza y la tristeza para correr luego hacia la muerte en aguas de los ríos manriqueños que van a dar en la mar, que es el vivir, al menos según veo yo las cosas, y que me perdone quien no esté de acuerdo.

Quisiera aprovechar esta tarde, mientras repican los teléfonos con llamadas de amigos y desconocidos —pero amigos de verdad— para mostrar mi gratitud a todos cuantos me escriben con intensidad cuantitativa y cordial que jamás había conocido a lo largo de mis cuarenta años y pico de profesión periodística; a todos cuantos con sus «christmas», con sus tarjetas, con sus telegramas, con sus cartas dirigidos a mi casa o a EL ALCAZAR, me manifiestan su emocionante solidaridad con el «Dietario», sin que falten tampoco los que me hacen cariñosas objeciones, generalmente de matiz y

por si fuera poco bienhumoradas y algunas, muy graciosas, en verso, ni escaseen los que me proporcionan correcta información, algún dato precioso, recortes de periódicos o revistas que resultan un tanto inapreciables para mí por su radio de acción. ¿Qué voy a decir de todos cuantos nos ayudan a mis camaradas procesados y a mí mismo no sólo con su esfuerzo económico, sino con su pública presencia? Esta noche los siento tan cerca de mí como si estuviésemos en una chabola, con buen fuego y buen vino, entonando villancicos y otras canciones menos sacras y a veces mucho más próximas a las coplas de Mingo Revulgo que a los viejos Cancioneros o al alegre Lope. Con ellos mi cena familiar se torna como aquellas del Aguinaldo del Combatiente, porque están jun-

## Por Rafael GARCIA SERRANO

to a mí como yo estaría junto a ellos en idéntico caso y porque todos, en verdad, entonamos la misma canción, y porque todos pensamos en Antonio de Oriol, que nos falta a lista.

Uno a uno quisiera contestar a todos, pero aunque me puedan tachar de vanidoso no podría o iba a tardar mucho tiempo en hacerlo. No tengo secretaría ni puedo tenerla y aunque mi voluntad es grande no daría abasto a plumear lo bastante. Lo he intentado, palabra, incluso algunos habrán recibido un tarjetón, una carta con palabras autógrafas de gratitud y camaradería. Pero por lo mismo que lo he intentado sé que no alcanzo a tanto. Daos, pues, amigos, camaradas, hermanos, por contestados. (Se puede escribir a máquina incluso una carta de amor; pero las de gratitud han de ser escritas a mano).

Y ahora, tras la clásica e infantil bendición de la mesa que en mi casa perdura —«El Niño Jesús que nació en Belén, bendiga esta mesa y a nosotros también»— y el recuerdo a los que ya no están con nosotros, dispongámonos a cenar, a tomar una copa, una miaja de turrón y a vivir esa honda alegría de la Nochebuena que los años envuelven en tristeza.

Deseo felicidad a todos, para todos la pido, incluso para los enemigos de España.

(Al menos así en este momento, aunque bien se que pasada esta tregua de paz todo volverá a ser lo mismo, acaso porque los hombres somos los que no cambiamos de condición, aunque si se cambie de...

Quieto, Rafa, que esta noche es Nochebuena y mañana Navidad).

SABADO, 25 DE DICIEMBRE

¡Qué felicidad!

Hoy no ha entrado en casa ni un solo periódico y como además ni María sacó la bota, ni nadie abusó del vidrio, tengo la boca fresca y puedo dedicarme a la evocación de antiguas resacas, lo cual pudiera confundir al personal e inclinarle a pensar que cualquier tiempo pasado fue mejor. No, no, al menos con resaca, no.

Me dura todavía la risa de ayer o antesdeayer, cuando leí que 6.000 intelectuales, 6.000, hablan firmado un manifiesto en algo así como cinco minutos. Por otra parte, ¿es posible que después de cuarenta años de oprobiosa dictadura aún haya 6.000 intelectuales indígenas entre Irún y Algeciras, Finisterre y Almería, Rosas y Huelva, Cáceres y Valencia? De todos modos confieso que me ha divertido enterarme de que el concepto de intelectualidad ha ensanchado considerablemente su base porque imagino que los 6.000 firmantes, 6.000, constituirán lo que se llama «la crema de la intelectualidad», ya que los intelectuales que no firman lo que el *pecé* internacional, apostólico y urssiano les pone delante, ni son intelectuales, ni nada. También contribuyó a alegrar mi viejo corazón el saber, pongo por ejemplo, que la Dúrcal, la Bautista y la Vera han sido dadas de alta como intelectuales. Estoy deseando conocer la lista completa de la crema de la intelectualidad para pasarlo teta, y nunca mejor dicho.

DOMINGO, 26 DE DICIEMBRE

Como a mí me encanta ver la parte mejor de cada cosa, considero que el premio de humor en estas jornadas se lo lleva el genero-

so entusiasmo con que los comunistas españoles, los extranjeros —si es que cabe hacer distinción entre unos y otros— y todos los cretinos y «snobs» del mundo piden la libertad de Carrillo, o la exigen. A mi el juego de los comunistas me parece limpio y lógico. El de sus lacayos, porteadores, pinches, guajes, artistas e intelectuales con anilla en la nariz y demás ralea, acrecienta mi jolgorio hasta límites superplanetarios. Colma mi júbilo el comprobar que desde la URSS se solicita una amnistía total en España, sobre todo teniendo en cuenta —como anota precisamente A. Istomin en «Ya»— que allí no la ha habido desde que Lenin, ayudado por Kerensky —apellido cuya traducción al español resulta tan evidente que no me molesto en hacerla— llevó al triunfo la revolución bolchevique en 1917, año también célebre en mi familia porque yo vine al mundo.

Ha sido la URSS quien ha puesto en práctica, mejor que ningún otro Estado, el célebre dogma reaccionario de Louis Veuillot: «La libertad que nosotros les pedimos en nombre de sus principios, se la negamos a ustedes en nombre de los nuestros».

Y además lo ha hecho con tanta gracia que no hay libertad de trono, sea cual sea su hierro, que no se lo apruebe y aplauda.

Confieso sin ningún rubor que a mí me hubiera gustado que Franco emplease los mismos procedimientos que el comunismo, en este sentido, y me juego doble contra sencillo a que, de haber sido así, no estaríamos en este momento discutiendo bobadas, ni perdiendo el tiempo, ni desbaratando nuestra economía, ni deshaciendo la unidad de la Patria un poco antes de que se cumpla el quinto centenario de ella, que quien viva no verá celebrar porque habrá desaparecido antes de 1992.

Y admito apuestas dando mío.